

## TÍTULO: LA TORRE DEL RELOJ DE MI QUERIDO HUETE

Alcarreño, conquense y con elevado orgullo optense.

En el medievo viví en lo alto de la Cuesta del Mercado, sobre un cubo de nuestra recia muralla, siempre al servicio de mis vecinos huetarios, cada segundo, cada minuto, cada hora irradiada he disfrutado organizando con la precisión de un maestro la aburrida cotidianidad del agradable diario.

Han pasado los años y la torre que lleva mi nombre: La Torre del Reloj es ahora mi hogar, vivo aquí guarecido como un pajarillo en su jaula de oro, disfruto cada día con el maravilloso ajeteo de la Calle Mayor. Hace años disfruté de mi vecino el Señor Corregidor y vivo colindante con la Puerta de Almazán.

Desde mi flamante posición, he sido observador de miradas robadas, de penas de sainete y de románticos sueños en ocasiones prohibidos entre maravedíes y cristianos, íberos y romanos; de vecinos de Atienza y transeúntes de San Gil que veneran a su querida Santa Quiteria, con más devoción si cabe cuando el mes de mayo ha surcado el ecuador y camina hacia sus días finales.

La hermosura del hogar en el que vivo es un engranaje perfecto entre el barroco y el neoclasicismo, sobre sus paredes pernoctan en la inmensidad de los días, como villancico por Católica Reina elegido las palabras encarriladas en armoniosa estrofa de Fray Ambrosio de Montesinos.

Mirando al cielo puedo alardear de los rasgos angulosos de mi campana gótica en fascinante techumbre rematado en linterna que silenciada durante años estuvo. Ahora, gracias a la visita de un campanero, por mis amigos enviado, puedo despegar mis anteriores labios sellados y pronunciar de nuevo el tintineo diario acompañando al susurro del viento. Así, al escuchar el sonido de los pasos

que reverberan al cruzar la Puerta de Almazán, los miro de reajo desde arriba, los escucho y les hablo.

Quiero, por muchos años, seguir formando parte de las facciones de un pueblo vivido, deseo mantenerme como impertérrito observador del devenir del tiempo de mi querido Huete, crisol de culturas y con mi garganta ya enjuagada disfrutar del presente con el recuerdo de los años pasados y desde lo más alto apuntando al futuro que serán sin duda nuestros mejores años. No habrá ya nadie que evite a “Jesús, María y José” en su maravillosa nota sol las horas y las medias del día callar, para acompañar a vecinos y visitantes que opten por gozar de nuestra maravillosa ciudad.